

LOS VALORES DEL QUIJOTE THE VALUES OF DON QUIXOTE

JOSÉ LUIS ABELLÁN¹

RESUMEN

Un reflexión sobre el mundo de los valores en el *Quijote* nos lleva a valorar la importancia que en el libro tienen los valores referentes a la moderación y el equilibrio –vulnerados sistemáticamente por don Quijote–, pues solo en esa valoración se puede comprender la importancia de la naturaleza como paradigma de todo lo bueno. Y es también en esa valoración donde puede comprenderse la importancia del *Quijote* para los tiempos actuales en los que la naturaleza está sistemáticamente violada. Es por ello necesario volver a la cordura como hace don Quijote al final de su vida.

PALABRAS-CLAVE

Moderación y equilibrio, desequilibrio quijotesco, alteración de la naturaleza, equiparación con la situación actual, necesidad de una vuelta a la naturaleza, *La Galatea* como modelo quijotesco.

ABSTRACT

This is an essay on values in Don Quixote, its purpose being to underline the moderation and balance systematically broken in the story. Only such review can yield an understanding of the importance of Nature as a paradigm of Good. Only such survey can explain Don Quixote's behaviour in the light of the present, a period in which Nature is being systematically violated.

KEY WORDS

Moderation and balance, quixotist unbalance, change of the nature, similarity with the present moment, necessity of the return to nature, La Galatea as a quixotist ideal.

Recibido: 2 de junio de 2017

Aceptado: 25 de junio de 2017

1 ^{*}Catedrático emérito de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

En primer lugar quiero agradecer vuestra presencia, para compartir unidos la “clausura” de estos días de convivencia, así como agradezco también al Prof. Antonio Colomer Viadel sus generosas y amables palabras de presentación que me comprometen profundamente, obligándome a no defraudaros.

Hemos hablado estos días de los “valores del Quijote” en sus muchas perspectivas y dimensiones. Mi intención, sin embargo, es situarme en el día de hoy, tratando de afrontar ese valor para la actualidad.

Desde este punto de vista, un tratamiento del mundo de los valores en el Quijote no puede dejar fuera el hondo sentido del humor que llena toda la obra, y donde valentía, idealismo y ridículo aparecen estrechamente interconectados. Ahora bien, esa interconexión no puede olvidar su fin supremo: la exaltación de la moderación y del equilibrio.

Probablemente, en esa aspiración no puede echarse en olvido la propia experiencia personal del mismo Cervantes: un creyente en los altos valores del espíritu cuando se embarca hacia Italia en 1569 y un profundo desengañado cuando regresa de su cautiverio en Argel en 1575. Esos seis años –y las experiencias en ellos vividos– van a producir en él un giro psicológico de hondas consecuencias, que marcaran para siempre el resto de su vida: de entusiasta patriota a defraudado ciudadano, y esto es lo que inspiró su moderación y cautela.

Al elegir como tema de su reflexión la crisis de valores, Cervantes toma como eje de su atención los libros de caballerías, porque en ningún otro como en ellos se refleja esa crisis de valores. El punto de partida es la creencia en la unidad de la naturaleza y, por lo tanto, la igualdad de todos los hombres. Esta creencia se expresa a mi modo de ver en el capítulo de los yangüeses, donde don Quijote libera a unos galeotes que iban a cumplir su condena, debidamente custodiados, ordenando a sus guardianes que les soltasen y dejaran en libertad, como corresponde a aquellos hombres, a quienes “Dios y la naturaleza” habían hecho libres.

Es evidente que el sentido quijotesco de la justicia se mueve en parámetros muy alejados del ordenamiento legal vigente en su época, llegando a constituir un código de conducta propio y de altos vuelos que da sentido a su vida como ser libre.

Está así Cervantes exponiendo de forma radical su convicción de una definición de la condición humana en que la libertad constituye un ingrediente imprescriptible. Esta afirmación se reafirma en los capítulos dedicados a los

pastores y de forma más radical en el que tiene por objeto a la pastora Marcela. Una convicción que Cervantes comparte desde su primera obra *–La Galatea–* y que no muere con el tiempo, pues todavía en los últimos años de su vida nos reitera su intención de acabarla definitivamente, dado que la obra había quedado inconclusa en su primera redacción.

Esta reafirmación de Cervantes en la naturaleza viene a coincidir con una de las exigencias de nuestro tiempo, dado el deterioro que la naturaleza está sufriendo por el acoso del progreso industrial y la reiterada explotación de sus fuentes de energía, lo que está poniendo en entredicho la misma supervivencia del planeta tierra. He aquí uno de los valores del Quijote que no sólo no ha prescrito, sino que se mantiene cada vez más actual, aunque en nuestra época se haya revestido de un carácter científico a través de la ecología.

A este planteamiento que hemos esbozado se añade una revalorización de la condición humana en el que se exalta la moderación y el equilibrio. Una de las paradojas del *Quijote* es que para conseguir ese efecto se utilice la peripecia de un loco, pero el hecho, examinado con rigor e imparcialidad, es indudable. Trataremos de verlo así con un examen más detallado.

Que el fin de la obra de Cervantes sea la moderación se hace patente al final de la misma cuando don Quijote se prepara a bien morir, recuperando la cordura. En realidad, Cervantes ejemplifica con ello su último deseo, como viene a confirmarlo en los momentos culminantes de la obra. Así ocurre con el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria, donde el rústico por antonomasia se convierte en un gobernante ejemplar. Y lo mismo ocurre en los momentos más significativos de la obra: el representante más significativo de la caballería andante pronuncia un discurso modélico de las armas y las letras; el loco que desafía a los leones de la casa del rey se convierte en paradigma de sabiduría frente al Caballero del Verde Gabán que le acompaña. Y así sucesivamente hasta su muerte, en que el loco de atar se transforma en un modelo de sensatez humana.

Acabo de aludir sin mencionar el nombre a Villanueva de los Infantes, el pueblo donde estamos celebrando el centenario cervantino y uno de los pocos directamente mencionados en el *Quijote*. Conviene señalar que esta mención no es fortuita, pues reviste una extraordinaria importancia al situar en él la mejor definición de la caballería andante, la que don Quijote califica de ciencia suprema, puesto que en ella se encierran todos las demás ciencias del mundo, ya sea la jurisprudencia, la teología, la medicina herbolaria, la astrología, pues

todas ellas le harán “casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida al defenderla” (II Parte, cap. XVIII).

Es significativo que en este mismo capítulo se dé la mejor definición de don Quijote que se ha dado nunca. Cuando el Caballero del Verde Gabán le pregunta a su hijo sobre la condición del caballero andante, tras someterle a un detenido examen, éste contesta: “es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos”. Me parece que hoy mismo sigue siendo válida esta definición tan inteligente.

La magnífica acogida que don Diego de Miranda presta a don Quijote nos habla claramente de la alta estima en que le tenía, poniendo de relieve el valor que el propio Cervantes tenía por el Caballero del Verde Gabán, uno de los personajes esenciales en todo el *Quijote*, y de aquí la importancia y el interés de haber elegido Villanueva de los Infantes para nuestro encuentro cervantino.

Pero ese interés no se centra sólo ni fundamentalmente en la figura de don Diego, sino en las condiciones ambientales y acogedoras de la casa donde vivía, dentro de las cuales resulta especialmente acogedor el maravilloso silencio que en ella había, hasta el punto de parecer un monasterio de cartujos. Y con ello quiere Cervantes situarnos en el *aurea mediocritas* que fue su ideal de vida.

El fin de toda experiencia de la condición humana que es el *Quijote* se convierte así en una exaltación de la moderación y del equilibrio, que busca hacer frente a la crisis de valores que invadía a la sociedad española del siglo XVI como de igual modo está afectando a la actual del siglo XXI; de aquí la actualidad del *Quijote*, que no ha perdido vigencia desde el siglo en que se escribió hasta hoy mismo.

Ahora bien, si esta afirmación es cierta, no lo es menos el hecho de que la reflexión afecta tanto a la sociedad española como a la americana. Es muy probable, por el contrario, que Cervantes estuviese pensando tanto en España como en América, pues sabemos que él no dejó nunca de pensar en marchar a América. Y en esta involucrar los mismos defectos que veía en la sociedad española. Resulta así, pues, que tanto siglo XVI como siglo XXI se ven reflejados en el *Quijote*, y de aquí la actualidad que aún hoy tiene la obra.

La afirmación que acabamos de hacer afecta al núcleo más profundo de nuestra tesis en este escrito: la crisis de valores del siglo XVI y la del siglo XXI se identifican plenamente. Y aceptada esta tesis es evidente la consonancia

entre uno y otro mundo: ambos alterados por la violencia y la tergiversación de valores; en el siglo XVI por la contraposición entre catolicismo y protestantismo, y en el XXI por la que se da entre Occidente y otras fuerzas del Tercer Mundo, ya sean capitalismo y comunismo o cristianismo e islamismo. Así aparecen dos mundos enfrentados y la correspondiente escala de valores. Y con ello convendría hacer una profunda reflexión sobre el yihadismo tal como lo padecemos, hoy en día.

Es precisamente en ese enfrentamiento en el que el *Quijote* encuentra su sentido más profundo. No en balde Cervantes vivió en Argel y se empapó de los valores islamistas, que luego intentó hacer valer en España a través del morisco Ricote y de su familia.

Hemos hablado ya bastante en páginas anteriores de la moderación y del equilibrio que vendría muy bien repetir ahora, pero no lo creemos necesario. Nos es suficiente con recordarlo en un mundo donde los enfrentamientos se suceden y contraponerla a ese “yihadismo” del que hablábamos antes.

Es necesario volver al *Quijote* y rehacerlo con sentido de actualidad, que es recuperar su propuesta de moderación y equilibrio, lograda con suprema ejemplaridad en el entendimiento entre Sancho y don Quijote, donde un mundo de valores compartidos fructifica a favor de la paz. He aquí la presencia de valores que no ha perdido vigencia y de ahí la necesidad de recuperarlos en su plenitud para instalar de una vez la moderación y el equilibrio en un mundo pacífico que reinstale el sentido de la armonía entre todos los hombres, haciendo realidad la suprema aspiración del *Quijote*: el bien y la felicidad entre todos los hombres.